



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE FILOSOFÍA**



**LA ÉTICA NIETZSCHEANA DEL SÍ A LA
VIDA EN ASÍ HABLÓ ZARATUSTRÁ**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA
P R E S E N T A
MARIA ELENA GONZÁLEZ LINARES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



COORDINACIÓN DE
FILOSOFÍA

ASESORA:
DRA. PAULINA RIVERO WEBER



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
A BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: MA. ELENA
GONZÁLEZ LINARES

FECHA: 23/04/04

FIRMA: 

Agradecimientos Académicos del Colegio de Filosofía

Con todo mi cariño, admiración y respeto a mi asesora de tesis Dra. Paulina Rivero Weber. Por su infinito apoyo, comprensión, paciencia y confianza. Gracias por resucitarme intelectualmente.

A mis sinodales Dra. Rebeca Maldonado Rodriguera, por sus amables y entusiastas comentarios a la tesis. Por su amable personalidad y trato afectuoso.

A la Doctora Greta Rivara Kamaji, por su valioso apoyo en la lectura y comentarios al trabajo.

Al Lic. Francisco Mancera Martínez y la Maestra Ma. Antonia González Valerio. Por su lectura, su apoyo y su enseñanza como docentes.

Agradecimientos

A mi papá Julio por su gran amor, generosidad y apoyo.

A mí mamá Magdalena por su amor y ejemplo de fortaleza, esperanza y valentía.

A Jaime mi esposo, por el placer de caminar juntos y fuertes por esta vida. Por tu gran amor que me permite hacer y ser feliz.

A mis hijas Ruth y Ma. Elena por todo lo que me aman y me enseñan cotidianamente. Por el tiempo que me regalaron para dedicarme a escribir lo que mi alma necesitaba gritar.

A cada uno de los miembros de mis dos familias y a mis amigos. Por amarme y apoyarme en los momentos más difíciles, así como también por compartir la alegría de la vida.

DEDICATORIA

Deseo de todo corazón dedicar de manera sincera y cariñosa este sencillo trabajo a mi hermana Araceli, a mi hermano Moisés y a mi esposo Jaime. Por haber coincidido en tiempo y espacio en esta vida con nuestros distintos roles. Por seguir librando la lucha que vivir implica, porque al igual que otros, somos buscadores de nosotros mismos.

INDICE

	pág.
Introducción	2
1.- Negación y trascendencia	9
1.1 La metafísica tradicional de la alegoría de la caverna	10
1.2 La moral de la negación de la vida	21
2.- Transvaloración y afirmación	31
2.1 Transfiguración e inmanencia	32
2.2 La afirmación de la vida, del cuerpo, de la tierra	40
3.- La ética de la filosofía nietzscheana	44
3.1 La <i>Voluntad de poder</i> como fórmula primera de la afirmación del hombre y de la vida	45
3.2 La figura del <i>Superhombre</i> como manifestación del amor del hombre por sí mismo	55

3.3 El <i>Eterno retorno</i> la afirmación de la vida y del hombre más allá del devenir	64
Conclusiones	73
Bibliografía	79

Su obra filosófica es un canto de amor y aceptación a la vida en su finitud. Él enaltece la vida, la ama como un amigo ama a otro: con su amor y desamor, con su dolor y su alegría. Para él la muerte no es algo ajeno a la vida; es la vida misma la que nos arranca hacia la muerte; la muerte es parte de la vida, es la forma de ser de la vida humana; la vida es finita, y somos el ser con plena conciencia de lo que esto implica.¹

¹ Paulina Rivero-Gustavo Rivero, Nietzsche su música, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, p.36

INTRODUCCIÓN

Para captar los signos de elevación y de decadencia poseo un olfato más fino que el que hombre alguno haya tenido jamás, en este asunto yo soy el maestro *par excellence*, conozco ambas cosas, soy ambas cosas.²

La filosofía del martillo de Nietzsche vino a destruir las edificaciones orgullosamente racionales que sus predecesores erigieron. Vino a poner al descubierto los endeble y falsos cimientos en que se fundamentaron la filosofía y la religión, y a cuestionar el por qué de su argumentación:

Yo fui el primero en ver la auténtica antítesis: el instinto degenerativo que se vuelve contra la vida con subterránea avidez de venganza (-el cristianismo, la filosofía de Schopenhauer, en cierto sentido ya la filosofía de Platón, el idealismo entero, como formas típicas), y una fórmula de afirmación suprema nacida de la abundancia, de la sobreabundancia un decir sí sin reservas aún al sufrimiento aún a la culpa misma, aún a todo lo problemático y extraño de la existencia.³

² Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, Alianza Editorial, España, 1992, p.21

³ Friedrich Nietzsche, *op. cit.* p. 69

A partir de esta actitud reflexiva y desenmascaradora Nietzsche hace un análisis de lo que ha sido una interpretación decadente de la vida y de la humanidad. Su intención es la de ofrecer una visión diferente, en la que el mundo y la vida del hombre sean vistos desde una óptica más afirmativa y realista, libre de actitudes vengativas, reactivas, y humana demasiado humana.

A lo largo de su obra, desde *El nacimiento de la tragedia*, hasta la *Voluntad de poder* como obra póstuma, Nietzsche manifestó en distintos momentos ideas de su pensamiento afirmativo, aun en medio de la más mordaz negación y crítica frente a toda la interpretación tradicional del hombre y de la vida.

En *Así habló Zaratustra* se conjugan de manera más completa y secuencial las tesis que fundamentan primeramente una negación y posteriormente una afirmación de la vida y del hombre. De esta manera podemos decir que siempre está presente de forma latente la actitud positiva, afirmadora y creadora que injustamente es poco reconocida en Nietzsche.

El presente trabajo, como lo anuncia su título, es un acercamiento a la filosofía nietzscheana, particularmente desde una

perspectiva ética. Haremos un recorrido cronológico por algunas de las obras de Nietzsche desde *El nacimiento de la tragedia*, *La genealogía de la moral*, *La gaya ciencia*, finalizando con *Así habló Zaratustra*, como obra central de su producción filosófica. Seguimos esta línea de investigación, porque a nuestro parecer desde los inicios de su obra se encuentra presente veladamente la inquietud ética de Nietzsche. Desde sus primeros escritos denuncia lo que él considera una negación de la vida, del mundo y el hombre, ideas que se mantienen presentes a lo largo de su obra. Conforme avanza, nos va revelando la evolución de dichas ideas, iniciando con una mordaz negación hasta concluir con una apasionada y ferviente afirmación por la vida, el mundo y el hombre. Para conocer lo anterior, recorreremos las mencionadas obras guiados por los conceptos de *Amor fati* y *Las tres transformaciones del espíritu* de *Zaratustra*. Vemos así la negación y destrucción que primero realiza Nietzsche, para luego junto con él, en los capítulos posteriores acceder a la afirmación y propuesta que hace la transvaloración de un transfigurado, de un espíritu libre.

En el primer capítulo abordaremos básicamente la crítica que hace Nietzsche a la “tradicón metafísica”. Esta primera parte

constituye la negación y destrucción del pensamiento tradicional de Occidente representado fundamentalmente por Platón y por el cristianismo. Es una circunstancial y determinante combinación de religión y filosofía la que marcó el rumbo del pensamiento occidental. Su filosofía de martillo no dejó piedra sobre piedra; se encargó de mostrar cómo la división del mundo en mundo inteligible y mundo sensible no sólo rompió la visión del mundo en dos, sino dividió la naturaleza humana destinándola a una irreconciliable concepción entre la parte sensible y la inteligible. Esto generó en el ser humano un profundo dolor al verse desgarrado y dividido en dos entidades completamente diferentes. Con el componente religioso, además se sintió culpable, temeroso, inseguro y enfermo, al experimentar todas las sensaciones que su cuerpo generaba y que su “conciencia religiosa” le hacía reprimir y negar. Este capítulo es de suma importancia ya que es la base para comprender por qué Nietzsche critica y niega esta forma de interpretación. Es porque ella hace una traición y negación de la vida, del mundo y del hombre, ya que rechaza todo el potencial que puede alcanzar en la inmanencia, transfiriéndolo a otro mundo inexistente, irreal, ficticio, inventado por el ser humano, al que le llama trascendencia. Esta ha

conducido a dejar de valorar la fuerza y la grandeza; ahora los buenos son los débiles en tanto los fuertes son los lascivos y los malos.

En el segundo capítulo mostraremos cómo el despertar del hombre del sueño metafísico le genera conocimiento sobre sí mismo, le aleja de las telarañas de la religión y de la falsa idea de impotencia e incapacidad. Este despertar le lleva a acceder a una transvaloración que le permita dar un “sí” incondicional a la vida y recuperar la inmanencia. La primera transformación se realiza cuando el hombre deja atrás el espíritu del camello para convertirse en un león que puede destruir y superar la moral tradicional que le ha hecho olvidarse de sí mismo, de sus capacidades y potencialidades, que le hicieron negar al hombre, al mundo y a la vida.

La transvaloración implica conocer la “muerte de Dios”, el descubrimiento de que la dualidad de mundos es inexistente, la conciencia de su afirmación trágica, la conciencia de una vida en la que no hay esperanzas en el más allá, que nada puede esperar de un mundo que no existe. Esta afirmación implica una permanente búsqueda de sí mismo, asumiendo la vivencia trágica que implica

aceptar la alegría y el dolor, la fortaleza y la debilidad, la astucia y la torpeza. Pero también la alegría de encontrarse en la antesala de su última transformación convertirse en una rueda que gira por sí misma, en el niño con la capacidad de crear.

En el tercer capítulo conoceremos lo que denominamos como *la ética de la filosofía nietzscheana*; tres conceptos fundamentales que a nuestro parecer conforman la perspectiva ética de Nietzsche. Estos son la *voluntad de poder*, *el superhombre* y *el eterno retorno*, como manifestaciones del amor y de la afirmación de Nietzsche por la vida, el mundo y el hombre. Las ideas anteriores se fundamentan en otro concepto no menos importante que es columna vertebral de su pensamiento filosófico; el *amor fati*: “mi fórmula para expresar la grandeza en el hombre es amor fati (amor al destino): el no querer que nada sea distinto, ni el pasado, ni el futuro, ni por toda la eternidad. No sólo soportar lo necesario, y menos aún disimularlo – todo idealismo es mendacidad frente a lo necesario,- sino amarlo.”⁴

El argumento del *Amor fati* es el eje conceptual, la base de las tesis nietzscheanas de la *voluntad de poder*, del *superhombre* y del *eterno retorno*.

⁴ *Ibidem*, p.54

Reconocemos que nuestra propuesta es muy temeraria, en el sentido en que Nietzsche no planteó explícitamente este orden de ideas. Sin embargo, consideramos que la tesis del *Amor fati* es la columna vertebral de la filosofía nietzscheana y el argumento que soporta la idea de la afirmación. Nietzsche primero niega y destruye para luego crear y construir. Parte de esa construcción la constituyen las figuras de la *voluntad de poder*, el *superhombre* y el *eterno retorno* que sin minimizarlas o restarles su debida importancia, constituyen la forma que el *amor fati* se asume en el momento de afirmar la vida, el hombre, el tiempo y el mundo.

Desde el particular estilo vivencial de Nietzsche para hacer filosofía, la propuesta del *amor fati* y de la afirmación no se quedan como ideas huecas o vacías. Éstas se constituyen como características en la personalidad de nuestro filósofo, al ofrecer una interpretación que tiene como sustento el amor y la pasión por el hombre y por la vida a pesar de todo y la invitación que desafía el reto de vivir y de hacerlo decidida y plenamente.

Nosotros los que conocemos somos desconocidos para nosotros mismos, nosotros mismos somos desconocidos para nosotros mismos: esto tiene un buen fundamento. No nos hemos buscado nunca ¿Cómo iba a suceder que un día nos encontrásemos?⁵

CAPÍTULO 1 NEGACIÓN Y TRASCENDENCIA

⁵ Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Editorial, Madrid 1986, p. 17

1.- La metafísica tradicional de la alegoría de la caverna.

Imagina un antro subterráneo que tiene una abertura que deja paso a la luz, y en ese antro, unos hombres encadenados desde su infancia que sólo pueden ver los objetos que se proyectan frente a un muro delante de ellos. A su espalda hay un fuego que les ilumina, entre el fuego y los cautivos se halla un camino y un muro por el que pasan hombres llevando objetos de todas clases, figuras de hombres y de animales de madera o piedra, reflejándose por encima del muro. De manera tal que ellos sólo conocen como verdadero a las sombras que se proyectan en el fondo de la caverna. Y si se liberara a uno de los cautivos y se le obligara a caminar y mirar hacia la luz y observar los objetos cuyas sombras veía antes creerá que estas son más reales que los objetos verdaderos que ahora ve. Si se le arrancara de la caverna hacia la claridad del sol le llevaría tiempo para acostumbrarse a ello, distinguiendo primero las sombras y luego las imágenes de los hombres y de los demás objetos. De tal suerte “El antro subterráneo es este mundo visible; el fuego que lo ilumina, la luz del sol; el cautivo que sube a la región

superior y la contempla, es el alma que se eleva hasta la esfera de lo inteligible.”⁶

Para el pensamiento platónico de la alegoría de la caverna, hay una dualidad de mundos, el sensible y el inteligible, a partir de los cuales tenemos dos formas de comprensión del mundo escindidas. En el mundo sensible está todo lo material, lo físico, corpóreo, el hombre, su sensibilidad y el mundo que habita. En el mundo inteligible están las ideas de belleza, bondad, sabiduría, es el destino del alma inmortal donde alcanzará el conocimiento pleno y la felicidad. De igual manera el ser humano se encuentra dividido en alma y cuerpo y a partir de esta afirmación se genera una nueva forma de comprender al hombre, al mundo y a la vida. La naturaleza humana queda dividida, destinada a sostener una dolorosa lucha interna que oscilará entre su estancia corpórea en este mundo sensible y su alma siempre anhelante de acceder al mundo inteligible.⁷ Desde este planteamiento todo lo corpóreo y sensible queda devaluado. El cuerpo humano, nuestra forma física

⁶ Platón, Diálogos, “República libro séptimo”, Editorial Porrúa, México, 1989, p. 553

⁷ Aunque esta interpretación de la filosofía platónica no agota la obra de Platón, consideramos que es la fundamental por ser la que permeó más profundamente a Occidente

de ser en el mundo, es representado como una cárcel, como una limitante del alma, ya que este cuerpo con sus pasiones, afectos y necesidades, le imponen al alma cadenas que le impiden su ascenso a la esfera de lo inteligible, al mundo de lo bello, de lo bueno y de lo verdadero. Así, en el *Fedón* Platón afirma que :

La razón no tiene más que un camino que seguir en sus indagaciones; mientras tengamos nuestro cuerpo, y nuestra alma esté sumida en esta corrupción, jamás poseeremos el objeto de nuestros deseos; es decir, la verdad.⁸

El mundo que habita el hombre, el escenario donde siempre ha vivido, su hogar en el que había experimentado intensos momentos de placer y dolor, y que por lo mismo le generaron su sentido de pertenencia, ahora se convierte en un lugar extraño y ajeno para él. Este mundo de apariencias y sombras, de engaños y falsedades, ya no es generador ni de conocimientos, ni de felicidad, en él imperan los sentidos y éstos generan confusión y desconfianza. Ahora no sólo el cuerpo humano es visto como algo negativo – como una cárcel- también el mundo pasa a ser una gélida y oscura caverna. La vida que durante largo tiempo fue

⁸ Platón, *Diálogos*, "Fedón o del alma", Editorial Porrúa, México, 1989, p. 393

entendida como fuerza, vitalidad, devenir, ahora es solamente una sucesión de momentos erróneos, falsos. Desde esta interpretación platónica, éticamente no hay esperanza de madurez humana para esta vida terrena, ya que todo lo que el hombre realiza, se proyecta hacia la esfera de lo inteligible, alcanzable para otra vida y fuera de nuestro tiempo. Epistemológicamente tampoco hay salida, ya que el conocimiento deja de ser creación, pasa a ser reminiscencia, la evocación de lo que el alma alguna vez conoció en el mundo inteligible y que ahora anhela con nostalgia, misma que le motiva a recorrer ese camino hacia la contemplación del ser. De lo anterior se desprende la concepción del ser humano dividido en alma y cuerpo. En el mundo sensible quedaron los sentidos e instintos humanos, el cuerpo, la tierra, la vida humana, las apariencias, las ilusiones, el error, el mal. El mundo inteligible se conformó por la razón, la verdad, la belleza, el alma, el bien. Con este dualismo el hombre y la vida quedaron separados y es justamente contra esta concepción metafísica platónica contra la que Nietzsche dirige su mordaz crítica:

“ aquel mundo” está bien oculto a los ojos del hombre, aquel inhumano mundo deshumanizado, que es una nada celeste, y el

vientre del ser no habla en modo alguno al hombre, al no ser en forma de hombre.⁹

Las palabras de Zaratustra denuncian a los transmundanos; a todos aquellos que niegan al cuerpo, al mundo y en su lugar colocan la trascendencia; denuncia la negación que hacen del cuerpo y de la vida, la falsa proyección de sus fuerzas y esperanzas en un mundo quimérico inventado por ellos mismos. De su incapacidad y fatiga humanas surge este invento del mundo celeste, como prueba de la falta de valentía y amor por el mundo, por el cuerpo y por la vida humana. Es la carencia de valor, de esperanza, de creación y es la manifestación de un profundo vacío, un gran desaliento y desolación. Según el planteamiento de Heidegger -con el que coincidimos-, la misma frase nietzscheana “Dios ha muerto”, es una forma de reinterpretar al mundo de lo suprasensible, desde la interpretación de la filosofía platónica llevada a cabo por el helenismo y el cristianismo, como el único mundo verdadero y efectivamente real. “La frase “Dios ha muerto” significa que el mundo suprasensible ha perdido su fuerza efectiva. No procura

⁹ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, “De los transmundanos”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.57

vida. La metafísica, esto es para Nietzsche, la filosofía occidental comprendida como platonismo, ha llegado al final. Nietzsche comprende su propia filosofía como una reacción contra la metafísica tradicional, lo que para él quiere decir, contra el platonismo.”¹⁰

Es por ello que la frase nietzscheana “Dios ha Muerto”, no es la declaración manifiesta de una crisis religiosa personal. Es la revelación y el resultado del método genealógico y del análisis de la óptica de la vida ¹¹ dejando al descubierto el fundamento de los ideales metafísicos, mismos que hunden sus raíces en una perspectiva decadente y fatigosa que ya no quiere querer ni luchar por la vida. Esta misma frase se convierte en el anuncio de la muerte de la metafísica como forma de valoración que negó lo corpóreo, el mundo y la vida, proyectando todas sus fuerzas y esperanzas en la trascendencia y en la afirmación de un más allá completamente lejano y ajeno al hombre.

¹⁰ Martín Heidegger, Sendas perdidas, “La frase de Nietzsche Dios ha muerto”, Buenos Aires, Losada, 1979, p.196

¹¹ Paulina Rivero; Nietzsche verdad e ilusión, Gerardo Villegas Editor, México, 2000, p.24 “La óptica de la vida es considerada por Nietzsche como el parámetro desde el cual se puede valorar a favor de la vida. Una tabla de medidas, simbolizada por la figura de Dionisos el juez infalible ante el cual la cultura y la civilización tendrán que comparecer.”

Como podemos apreciar, Nietzsche hace una profunda crítica al planteamiento metafísico platónico expresado en la alegoría de la caverna, ya que considera que ésta tesis filosófica es una profunda negación de la vida y del hombre. Fundada en un fuerte sentimiento de cobardía y decadencia que lo lleva a despreciar lo trágico y bello de la vida, afirmando un mundo trascendente e inhumano. Cabe aclarar que si bien es cierto que no es la única lectura e interpretación que podemos hacer de la alegoría de la caverna de Platón, es verdad que la interpretación que hace Nietzsche de esa alegoría es una de las que con mayor fuerza ha prevalecido en el pensamiento filosófico de Occidente hasta nuestros días. Desde esta óptica;

El que quiere otro mundo, otra vida, quiere algo más profundo: la vida contra la vida. Quiere que la vida se haga virtuosa, que se corrija y corrija la apariencia, que sirva de paso al otro mundo. Quiere que la vida reniegue de sí misma y se vuelva contra sí misma.¹²

La idea de un transmundo en el fondo lleva implícita una actitud y una exigencia negativa contra la vida, surgida de un

¹² Gilles Deleuze, Nietzsche y la filosofía, Editorial Anagrama, Barcelona, 1986, p.136

sentimiento de inferioridad y de impotencia que proyecta hacia el exterior esa fuerza reprimida que juzga y condena todo aquello que ella misma no puede afirmar y realizar.

Para Nietzsche la vida es ajena a cualquier connotación de carácter moral, no es buena ni mala, la vida es simplemente fuerza, vitalidad, posibilidad, juego, devenir. Por lo anterior, no comparte la actitud que critica o niega la vida, ya que ésta, no necesita de ninguna corrección para vivirla y mejorarla. La vida es inocente como la naturaleza, tan llenas ambas de fuerza y vitalidad, de igual forma, las dos traen al hombre experiencias que pueden representar inmensos momentos de felicidad o dolor, sin que por ello tengamos derecho a cualificarla. La vida solamente es y el hombre debe enfrentar el reto de vivirla.

¿Qué es lo que ha llevado a la humanidad a falsear su idea de la vida? Nietzsche denomina “mala conciencia” a toda aquella fuerza, a todos aquellos instintos que no se desahogan hacia fuera y se vuelven hacia adentro, eso es lo que él llamo la interiorización del hombre.¹³ Deleuze también afirma que sea cual sea la razón por la que una fuerza activa es falseada, privada de sus condiciones de

¹³ Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 96

ejercicio y separada de lo que puede, se vuelve hacia dentro, se vuelve contra sí misma. Al interiorizarse, y volverse contra sí la fuerza activa se convierte en reactiva. De tal manera:

La mala conciencia es la conciencia que multiplica su dolor, ha hallado el medio de hacerla fabricar: volver la fuerza activa contra sí misma, la fábrica inmunda. Multiplicación del dolor por interiorización de la fuerza, por introyección de la fuerza, ésta es la primera definición de la mala conciencia. ¹⁴

De esta mala conciencia que surge por la represión se desprende la negación de la vida, del mundo y del hombre, negación que por sus profundas raíces en la naturaleza humana, la llevan a producir frutos que han perdurado a lo largo de la historia de la humanidad, ejemplos de ello los encontramos tanto en la filosofía como en la religión. Por ello Nietzsche critica tanto a la metafísica platónica de la alegoría de la caverna con su continuación histórica, el cristianismo. Ya que los considera como manifestaciones de la mala conciencia en contra de la vida. Pues lejos de afirmarla y enfrentar los retos que vivirla implica, el hombre dominado por su miedo y su impotencia se dedica a negarla y renegarla.

¹⁴Gilles Deleuze, Nietzsche y la filosofía, Editorial Anagrama, Barcelona, 1986, p.181

La caverna de la metáfora platónica representa en la vida del hombre lo que ya magistralmente ha denominado Zaratustra como el espíritu de la pesadez;

Y cuando vi a mi demonio lo encontré serio, grave,
profundo, solemne: era el espíritu de la pesadez, él
hace caer a todas las cosas.¹⁵

El espíritu de la pesadez representa para Nietzsche la tendencia que lleva al hombre a asumir una actitud negativa y pasiva ante cualquier circunstancia o contexto que se le presente. Es también la *voluntad de poder* atrofiada, el querer que no genera *póiesis* y se encarga de destruir, de proyectar un panorama oscuro frente a cualquier otra alternativa. Es el estado radicalmente opuesto del *amor fati*, la actitud en la que impera la afirmación, la disposición, la apertura, la vida, la tragedia y el amor.

La imagen platónica de la caverna desde la perspectiva judeocristiana es para Nietzsche una óptica completamente errónea del hombre y del mundo. Esta representa negativamente lo sensible; el cuerpo del hombre y su mundo físico, dejando al margen

¹⁵ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, "Del leer y el escribir", Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.71

cualquier posibilidad de alcanzar la trascendencia desde la inmanencia y proyectando cualquier oportunidad de superación, crecimiento o elevación humana fuera del alcance de este mundo y esta vida. Además de convertir ésta interpretación en una perspectiva parcial y negativa, que manipula y reprime al hombre, a la vida y al mundo y tiene como resultado o consecuencia la “mala conciencia” en el hombre, misma que constituye lo prohibido, despreciado o desdeñado en el hombre por la metafísica platónica. Esta “mala conciencia” es la misma *voluntad de poder* que al no poder manifestarse, exteriorizarse, se revierte en el hombre mismo de manera negativa, es toda la potencialidad reprimida destruyendo y enfermando al hombre, al mundo y a la vida .

2.- La moral de la negación de la vida.

La historia de la humanidad es un fiel reflejo del ausentismo para con nosotros mismos. Olvidando que o quienes somos, lo que hacemos o queremos, hemos olvidado también revalorar lo que pensamos, creemos y practicamos. Esto implica una profunda contradicción, ya que por nuestra misma naturaleza humana estamos capacitados para analizar y cuestionar aquellos preceptos y normas que dirigen nuestra vida, y que otorgan a ésta una mayor o menor fuerza, vitalidad y placer. En la situación en que nos hemos desarrollado como especie, al parecer no hemos hecho otra cosa que vivir de una forma inconsciente, realizando actividades y repitiendo acciones sin tener una clara percepción del motivo por el que hacemos, creemos o dejamos de hacer o creer en algo. La genialidad de Nietzsche le permitió hacer un alto en el camino, reflexionar y cuestionar no sólo algo tan importante como el fundamento de los valores que nosotros siempre habíamos considerado como algo dado, si no que además cuestiona el valor del valor. Sin embargo, tan sólo haciendo un breve y sencillo planteamiento podemos interrogar e indagar ¿Qué o quién dicta los

valores? ¿Cuál es el fundamento de los mismos? ¿Por qué o para qué es necesaria una valoración? Para Nietzsche, como lo hace ver en la *Genealogía de la moral* :

¡El juicio “bueno” no procede de aquellos a quienes se dispensa “bondad”! Antes bien, fueron los “buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a si mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. Partiendo de este *pathos* de la distancia es como se arrogaron el derecho de crear valores, de acuñar nombres de valores : ¡que les importaba a ellos la utilidad !.¹⁶

Con una mirada profundamente psicológica y por medio de una genealogía que pretende desenmascarar el fundamento de los valores, Nietzsche nos invita a conocer su conformación y vigencia en nuestro mundo actual. Cuando Nietzsche habla del concepto “bueno”, nada hay más alejado de su mente que la acepción bondad, para su mente desenmascaradora el concepto de bondad estaría suscrito primero en la valoración platónica y luego judeocristiana que tanto criticó y que forma parte de esa mentalidad decadente.

¹⁶ Friedrich Nietzsche, *La Genealogía de la moral*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p.31

El concepto nietzscheano de lo “bueno” es el resultado de un modo de ser, en el que las características de quienes se identifican como buenos son de nobleza en el sentido aristocrático, de superioridad, de fortaleza, de un ser y sentirse seguros de sí mismos. Esta forma de valoración en primer lugar se funda en un aspecto psicológico que privilegia en el hombre un estado físico y emocional de fuerza y de grandeza, de una pasión por la vida y las vivencias que conllevan a enfrentar el aspecto trágico de la vida con entereza, integridad y valentía. A diferencia de un estado emocionalmente débil, enfermizo e inseguro, tímido, cobarde que concluye en una proyección de la vida en ese mismo sentido, una percepción mediana, incierta, con miedo y cobardía, que busca refugio o seguridad en algo que se imagina mayor y que aparentemente provee del valor y la seguridad de la que se carece. Desde esta última perspectiva, la bondad no se presenta como un sentimiento auténtico que proyecte un fundamento seguro y estable. Es una bifurcación de la inseguridad e inestabilidad con la que en muchas ocasiones los seres humanos caminamos por la vida. Con la creencia de ser buenos, nobles y bondadosos, sin siquiera

imaginar y cuestionar la autenticidad de los propios sentimientos, mismos que surgen de un penoso estado de decadencia. Con lo anterior no se pretende decir que la bondad no sea un sentimiento auténtico, ni tampoco que no sea una virtud o cualidad por la que debe aspirar el ser humano. Lo que se pretende decir es que para enaltecer verdaderamente la bondad y practicarla honestamente, ésta debe surgir de un estado de grandeza, que conlleve a exaltar tanto a quien la practica como a quien recibe. Dicho de otro modo, en una verdadera y noble actitud bondadosa, tanto queda enaltecido y pleno quien da como quien recibe, es fruto de plenitud y no de misericordia. En el caso contrario la bondad solo es proyección de la lástima y pena de quienes la realizan, quedando devaluada la pretendida acción como quienes creen ejecutarla, porque no es más que el consuelo lastimoso de dos personas que en una actitud y un espíritu mediocre y tibio buscan reconfortarse. Más no les implica una verdadera y real ayuda que los lleve a fortalecerse, tanto en el aspecto físico como emocional, en este segundo caso no hay reto, no hay grandeza, tan sólo una deprimente complacencia mutua. Con lo antes descrito tampoco se debe entender que no se procure practicar la bondad o que quienes

la practiquen no sean piadosos con quienes atraviesan una difícil situación en la vida, física o moralmente. Lo que se denuncia es que la bondad no sea practicada en un ámbito de grandeza, promoviendo la mejoría, la superación de quienes participan en la acción. La propuesta concreta en ésta crítica es que quien practique bondad emane grandeza, plenitud fortaleza, valor y confianza tanto en la vida presente como en la futura.

De tal manera la genealogía nietzscheana nos revela que el concepto bueno (*gut*) en un contexto precristiano, se atenía a la realidad, a lo físico, el bueno era un calificativo para alguien fuerte y poderoso, en tanto que el malo (*schlecht*) enunciaba las peculiaridades del hombre simple, vulgar y bajo. Pertinente es recordar en este punto que el mensaje de *La genealogía de la moral*, tiene una clara percepción psicológica y no sociológica, misma que le permite deslindarse de cualquier inadecuada interpretación que le condujese a desembocar en un racismo o un antisemitismo jamás buscado por Nietzsche, en todo caso pretende una grandeza y exaltación humanas por encima de cualquier planteamiento racista. Dice Nietzsche:

Los juicios de valor caballeresco-aristocráticos tienen como presupuesto una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica, incluso desbordante, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo.¹⁷

Una valoración derivada de este planteamiento emerge de la plenitud y grandeza humanas a diferencia de la valoración sacerdotal que tiene como presupuesto la impotencia. Debido a esa impotencia el odio crece en los sacerdotes o en la casta sacerdotal hasta convertirse en algo monstruoso y siniestro. En el planteamiento filosófico de Nietzsche ha sido la religión judeocristiana, el pueblo sacerdotal por excelencia, quienes introdujeron en la historia de la humanidad una transvaloración fundada en la impotencia, el resentimiento y la venganza. Después de la primera transvaloración denunciada por Nietzsche ahora se llama malvado al poderoso, al violento, al lleno de vida. En cambio se llama bueno al que antes era el malo, al hombre vulgar, indigente, enfermo.

¹⁷Friedrich Nietzsche, op. cit. p.39

Han sido los judíos los que, con una consecuencia lógica aterradora, se han atrevido a invertir la identificación aristocrática de los valores (bueno =noble=poderoso=bello=feliz=amado de Dios) y han mantenido con los dientes del odio más abismal (el odio de la impotencia) esa inversión, a saber, ¡los miserables son los buenos; los pobres, los impotentes, los bajos son los únicos buenos, los que sufren, los indigentes, los enfermos, los deformes son también los únicos piadosos, los únicos benditos de Dios, únicamente para ellos existe bienaventuranza, en cambio vosotros, vosotros los nobles y violentos, vosotros sois, para toda la eternidad, los malvados, los crueles, los lascivos, los insaciables, los ateos, y vosotros seréis también eternamente los desventurados, los malditos y condenados.¹⁸

Esta es la esencia de la primera valoración en la historia de la humanidad, la valoración que surgió con apego a la realidad, exaltando la gran constitución física y grandeza de carácter y de señorío, de plenitud de vida. Ahora es sustituida por una valoración fundada en la impotencia y en la venganza, misma que privilegia y llama bueno al que antes era el simple, bajo y vulgar. También ahora se llama malvado al poderoso, al violento, al lleno de vida. En cambio, se llama bueno al que antes era el malo, al hombre indigente y enfermo. Esta valoración que introduce el judaísmo es el fundamento y base moral del cristianismo.

¹⁸ Ibidem, p.40

Pero esto es lo acontecido: del tronco de aquel árbol de la venganza y del odio, del odio judío- el odio más profundo y sublime, esto es, el odio creador de ideales, modificador de valores, que no ha tenido igual en la tierra,- brotó algo igualmente incomparable, un amor nuevo, la más profunda y sublime de todas las especies de amor (...) ese amor nació de aquel odio, como su corona, como la corona triunfante, dilatada con amplitud siempre mayor en la más pura luminosidad y plenitud solar.¹⁹

El cristianismo es el heredero de la valoración moral realizada por el pueblo judío, es el triunfo de la rebelión de los esclavos de la moral. Para Nietzsche el cristianismo mantuvo desde su inicio una actitud de fastidio y rechazo por los sentidos, el cuerpo, la vida, el mundo, en la inmanencia, misma que supo muy bien disfrazar y ocultar con la creencia en una vida más bella y más plena en el más allá, en la trascendencia. El odio al mundo, el miedo a los afectos, a la belleza y a la sensualidad, llevaron al hombre a inventar un más allá para fugarse y refugiarse con su cobardía del más acá, en el fondo un anhelo de hundirse en la nada, queriendo llegar al final guiado por su gran cobardía.

Con la religión judeocristiana surge la rebelión moral en contra del dominio de los nobles. La negación a la vida surge del

¹⁹Loc. cit.

resentimiento que se genera en contra de los valores de los nobles. La casta sacerdotal es la antítesis de la casta aristocrática; sus hábitos les llevan a incubar ideas y sentimientos que generan enfermedad, y neurastenia, y para curarse se inventan la religión y la metafísica hostil a los sentidos, y se inventan otro mundo; la trascendencia.

Esa es la denuncia de Zaratustra a los transmundanos; la negación que hacen de la vida y el cuerpo. Su falta de valor, su desesperanza los conduce a buscar un mundo ficticio. “Sufrimiento fue, e incapacidad, - lo que creo a todos los transmundanos; y aquella breve demencia de la felicidad que sólo experimenta el que más sufre de todos.”²⁰

Lo que en este mundo real no han podido alcanzar debido a su mediocridad y a su falta de astucia, a su desesperanza y frustración, lo proyectan a un transmundo buscando un consuelo, más lo único que obtienen es enfermar más al cuerpo, a la tierra, y a la vida.

²⁰ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, “De los transmundanos”, Alianza Editorial, Madrid, 1985. p. 57

Así, junto con Nietzsche, Deleuze nos dice : el que quiere otro mundo, otra vida, quiere algo más profundo "la vida contra la vida" quiere que la vida se haga virtuosa, que se corrija y corrija la apariencia, que sirva de paso al otro mundo quiere que la vida reniegue de sí misma y se vuelva contra sí misma.²¹

Zaratustra hace esta denuncia por medio de la figura del espíritu de la pesadez como responsable de hacer caer todas las cosas. Y para Deleuze; siguiendo a Zaratustra, la negación de la vida no es más que la manifestación de una forma de nihilismo o valor de nada. Ya que siempre que se niega o se desprecia a la vida ésta toma un valor de nada, convirtiéndose en algo irreal y aparente. La vida así es falseada y negada, dominada por las fuerzas reactivas, manifestación tácita del nihilismo y de la negatividad que ha predominado sobre las fuerzas activas y afirmadoras de la vida.

²¹ Gilles Deleuze, Nietzsche y la filosofía, Editorial Anagrama, Barcelona, 1986, p. 136

“Sólo mientras el hombre no se conoce del todo, sólo mientras es extraño a sí mismo, pueden existir la metafísica y la religión. Al llegar el hombre al conocimiento psicológico de sí, el fantasma desaparece. Una filosofía del desengaño consecuente y activo, una recuperación del hombre del inexistente país del ideal es lo que Nietzsche exige de múltiples maneras”.²²

CAPÍTULO 2 TRANSVALORACIÓN Y AFIRMACIÓN

²² Eugen Fink, La filosofía de Nietzsche, Alianza Universidad, España, 1993, p.58

1.- Transfiguración e inmanencia.

Una vez que el ser humano ha despertado del sueño metafísico que le oprimía y limitaba la vida, que negaba el mundo y todas las experiencias sensibles, se enfrenta a situaciones completamente nuevas y diferentes en las que pone en juego su libertad, instinto, inteligencia y capacidad de elección. Ahora el hombre ya no es el mismo, tiene el propósito de dar un “sí” incondicional a la vida y recuperar la inmanencia, amarse, amar la tierra y la vida tal como son.

La primera transformación se ha realizado, el hombre ha dejado atrás el espíritu del camello que incondicionalmente acepta y dice a todo sí. Más no debemos olvidar que si bien es cierto que “Dios ha muerto” y con él la metafísica tradicional y la moral de la negación de la vida, ahora el hombre está solo. Solo con su libertad, solo con su responsabilidad, solo con la gran tarea de darse un camino una orientación, de recuperarse y recuperar la inmanencia. La ilusión y la utopía quedaron atrás, la elevación del hombre ya no implica la negación de su vida terrena y corpórea, no tiene que

recurrir al “más allá” propuesto por la tradición. Al hombre nietzscheano corresponde la tarea del héroe en el alma; lograr la trascendencia desde la inmanencia. Esta labor corresponde sólo a un transfigurado, un hombre con la capacidad de comprender y amar lo trágico de la naturaleza, de la realidad, de la vida, incluyendo la suya misma. El hombre que no se queda con una visión simplista y superficial de la realidad, con una postura de un falso optimismo que ignora lo trágico de la naturaleza y de la vida.

De esta manera; “La experiencia del pensar trágico rompe la apariencia de la otredad para asumirse en la mismidad”²³. El hombre ya no tiene que prodigarse buscando en el otro las respuestas para él mismo. Ahora es un transfigurado. El miedo y la cobardía ya no le limitan como en el pasado. Recordando la metáfora de las tres transformaciones de *Así habló Zaratustra*, se trata de que el hombre deje de vivir con la carga moral que llevaba a cuestas, se sacuda ese peso y en libertad pueda acceder a la segunda transformación. Convertirse en león para destruir la moral tradicional que le ha agobiado, le ha hecho extrañarse y olvidarse de sí mismo.

²³ Crescenciano Grave, El pensar trágico, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, 1998, p.63

Para el pensamiento de Nietzsche la transfiguración implica en el hombre el despojarse de la carga moral que la tradición le imponía. Redescubrir las potencialidades y capacidades que estaban sofocadas y frustradas y proyectarlas en la perspectiva trágica que ahora asume frente a la vida. Ahora es tiempo de que el hombre se conozca y recupere su dignidad y toda la capacidad creadora que había sido ignorada. El reto implica la afirmación del hombre desde su terrenalidad. Es el tiempo de la trascendencia desde la inmanencia. Es el tiempo del egoísmo sano del sí mismo, del yo libre y creador;

En verdad, semejante amor que hace regalos tiene que convertirse en ladrón de todos los valores, pero yo llamo sano y sagrado a ese egoísmo.²⁴

Gracias al conocimiento de la “muerte de Dios” las aspiraciones y superaciones del hombre ya no se dirigirán al más allá, ya no habrá ascetismo, desprecio al cuerpo, infidelidades a la tierra. Gracias al conocimiento de la “muerte de Dios” el hombre puede transformarse, pasar del desconocimiento, del extrañamiento

²⁴ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, “De la virtud que hace regalos”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.119

de sí, a la libertad creadora y al egoísmo rico que dice sí a la vida del hombre y del mundo .

Nietzsche pretende para el hombre una permanente búsqueda de sí mismo, una vida siempre creciente y ascendente, llena de superaciones y afirmaciones desde las que rebose riqueza y plenitud para compartir con los demás. El sustento de la transfiguración es el autoconocimiento del hombre; reconocer en él las virtudes, potencialidades y paralelamente los defectos, errores y debilidades de su ser.

Es asumir la vivencia trágica, misma que implica conocer y aceptar la fortaleza y debilidad, la alegría y el dolor, la astucia y la torpeza. Fundamentalmente es reconocer, amar y aceptar el lado finito y limitado del ser carente que conforma nuestra persona, misma que primeramente fue negada por nosotros, queriendo aparentar el estar siempre bien, el dar la imagen de tener todo en orden y controlado, el ser lo suficientemente fuertes, valientes, sabios, no reconociendo y negando las debilidades que conforman nuestra propia naturaleza. Para posteriormente ser objetos de la manipulación de la metafísica, la moral y la religión que bien han sabido sacar provecho de los aspectos negados y rechazados por

nosotros y nos han convertido en prisioneros de preceptos y principios que lejos de generar crecimiento y mejoría, nos han convertido en esclavos del miedo y la cobardía, alejándonos de cualquier posibilidad de superación. Un ejemplo lo encontramos en los prejuicios del cristianismo con relación a las pasiones sexuales, que lejos de ser interpretadas como parte de la naturaleza humana, fueron consideradas como malvadas, perversas y prohibidas:

“Así es como el cristianismo logró crear a partir de Eros y Afrodita –grandes potencias idealizables– duendes y fantasmas del averno, por medio de los tormentos que hacía surgir en la conciencia de los creyentes ante cualquier excitación sexual. ¿No es horrible hacer de sensaciones necesarias y regulares fuente de miseria interior, y querer convertir así la miseria interior de todos los hombres en necesaria y regular?.”²⁵

El instinto sexual del hombre quedó reprimido y frustrado, condenado a convertirse en culpa y posteriormente a recibir castigo. El miedo al placer, al goce de los sentidos, orilló al hombre a no conocerse, a no aceptarse ni disfrutarse. Creyó en la interpretación que le decía que estas sensaciones y apetitos eran malos, que había que ocultarlos, negarlos, avergonzarse de ellos, sentirse culpable y ofrecer sacrificio. El hombre no tuvo la suficiente claridad sobre sí

²⁵ Friedrich Nietzsche, *Aurora*, Biblioteca EDAF, España, 1996, p.127

mismo para conocer su desarrollo orgánico, sus pasiones, sus sentimientos. El miedo le perturbó, le dominó y no le permitió aprender a mirarse a sí mismo, quedando como esclavo de sus propias pasiones y al margen de cualquier oportunidad de vivir plena y felizmente, limitándolo a un penoso estado débil y decadente.

El miedo al dolor, el temor, y la cobardía han limitado la felicidad del hombre. La transvaloración implica superar el miedo, no ser cobardes, ser valientes. Que todas nuestras conquistas se fundamenten en nuestro valor, en nuestro arriesgar, en nuestro jugar, en nuestros instintos más que en nuestra inteligencia.

Para Nietzsche el miedo ha fomentado más el entendimiento en el hombre que el amor a sí mismo. Ahora es el tiempo de reconocer al miedo y a la cobardía como ilusiones y fantasmas creados por el hombre mismo. Sin embargo, el hombre terminó siendo dominado por las fantasías que él mismo inventó. Ahora es el tiempo de hacerse cuerpo con el saber, de conocer no sólo por nuestra inteligencia sino incluir lo instintivo de nuestro ser. Aprender a mirarnos a nosotros mismos recuperando nuestra corporeidad, nuestra terrenalidad, nuestra inmanencia, para sumergirnos en

una nueva experiencia en donde nos decidamos resueltamente a vivir plenamente, rechazando lo que en nosotros quiera morir y convertirse en débil y viejo. La transvaloración implica también una aceptación del dolor y la soledad como pensamientos importantes de la vida, como ingredientes fundamentales de la óptica trágica de la vida. Lejos de odiar, temer o maldecir al dolor y a la soledad, hay que tener una actitud de aceptación, de osadía, de reto para enfrentar momentos difíciles de la existencia. Esos momentos, más que miedo, pueden dejar en nosotros un gran conocimiento y la fortaleza para hacernos el bien a nosotros mismos y no salir corriendo en busca del prójimo. Debemos transitar por el sendero que nos lleve a seguirnos a nosotros mismos:

Yo no quiero que se me imite en algo; quiero que cada uno se enseñe a sí mismo.²⁶

La afirmación de nosotros mismos no es el resultado de la repetición de una conducta imitada de otro, es el producto de nuestra experiencia revertida en nosotros, es autorreflexión y

²⁶ Friedrich Nietzsche, La ciencia jovial, "La Gaya Scienza", Monte Avila Editores, Venezuela, 1992, p.153

autoconocimiento. Es ya no avergonzarse más ante los otros y ante nosotros, es la antesala de nuestra conquista de la libertad.

La afirmación del hombre proviene de una actitud guerrera y valiente, hombres decididos y constantes que por inclinación propia busquen en todas las cosas lo que en ellas haya de superarse.

2.- **La afirmación de la vida, del cuerpo, y de la tierra.**

Afirmar para Nietzsche es rescatar de las entrañas de la tradición metafísica la interpretación que devuelve al hombre y al mundo su potencialidad y capacidad creadora. Es hacer resurgir del polvo de la negación la luminosidad y el brillo del hombre y del mundo. Convertir todos los noes en síes. Es una revaloración de la vida, del mundo y del hombre desde una perspectiva existencial diferente, misma que nos lleva a valorarla profundamente por la negación misma en la que antes se encontraba. Estando incluso expuestos a perder la vida es cuando con mayor fuerza y valentía nos atrevemos a defenderla pero también a desafiarla. Más precisamente para amar y defender la vida; “hay que aprender a amarse a sí mismo (...) con un amor saludable y sano y a soportar estar consigo mismo”.²⁷

En el pensamiento de Nietzsche la soledad que no es comprendida por nosotros se convierte en nuestra prisión. En tanto, si la amamos y comprendemos, ésta se convierte en un medio de

²⁷ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, “Del espíritu de la pesadez”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.269

autoconocimiento, de superación, que nos permite acceder a modos distintos de interpretación y valoración que nos alejen de la tradicional y decadente valoración que ha traído tanta enfermedad y represión al hombre.

Desde esta diferente interpretación de la vida, podemos comprender que para Nietzsche ésta significaba algo distinto a lo que fue para la tradición metafísica. La vida para Nietzsche, como lo describe su más célebre traductor, Andrés Sánchez Pascual, es como una fuente eterna que constantemente produce individuaciones y que, produciéndolas, se desgarrar a sí misma. Por ello es la vida dolor y sufrimiento: el dolor y el sufrimiento de quedar despedazado lo Uno primordial.²⁸

Para la tradición metafísica la vida tenía como fundamento un origen divino y de esta procedencia emanaba la vida del hombre. En esta concepción trágica la vida es entendida como paradigma de energía que fluye desde un plano cósmico, en donde la vida del hombre es sólo una más de las manifestaciones de la misma. De tal suerte que la vida humana deja de ser el centro, deja de ser considerada como lo más importante dotado de vida. Es justo desde

²⁸ Friedrich Nietzsche, El Nacimiento de la tragedia, Alianza Editorial, México, 1989, p.18

esta perspectiva nietzscheana que la vida adquiere su carácter trágico, mismo que se desprende de la comprensión de que esta no tiene un origen o procedencia divina, sino cósmica; que no es eterna y que no hay nada que le garantice la existencia más allá de este mundo terreno. Esto implica que la vida humana no es más que un suspiro, un instante que se sumerge en la marea cósmica de la vida que es derroche de energía, vitalidad, cambio y movimiento, que la vida humana es la suma del ser y devenir obteniendo la recuperación de la inmanencia con su subsecuente dosis de tragedia, que más que hacernos huir de ella nos debe imponer el reto de experimentarla plenamente.

La afirmación también implica una concepción diferente del mundo. La primera enseñanza es que no hay dualidad de mundos como dictaba la metafísica tradicional, no existen dos mundos (el sensible y el inteligible), lo único real y existente es este mundo nuestro en el que vivimos, al que tanto hemos calumniado y del que tanto nos hemos fugado. Este mundo que en medio del mar de estrellas y galaxias que conforman el universo, se nos ofrece como nuestro refugio, nuestra casa, el único lugar verdadero con el que contamos para vivir. La imagen de la caverna quedó atrás, como un

fantasma que opacó a la vida y al mundo por algún tiempo, a toda su fuerza y luminosidad. Ahora este mundo está liberado de las tinieblas, está libre de toda interpretación metafísica que pudiese robarle toda la magia y esplendor que le caracteriza. Esta libre para brindarse al hombre a todas las interpretaciones que de él puedan hacerse.

La afirmación trágica parte de la intuición y vivencia de que todo es uno, la naturaleza, el mundo, la vida humana y la vida cósmica, para luego partiendo de esta concepción, el hombre sin desesperación y desfallecimiento y con una actitud trágica se conciba como parte de lo uno primordial afirmando su vida histórica.

“Crear—esa es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Mas para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas transformaciones.”²⁹

CAPÍTULO 3 LA ÉTICA DE LA FILOSOFÍA NIETZSCHEANA

²⁹ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, “En las islas afortunadas”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.133

1.- La Voluntad de poder como fórmula primera de la afirmación del hombre y de la vida.

Para Nietzsche la vida es instinto de crecimiento, de acumulación de fuerzas y de poder, donde falta la vida no hay transformación, ni creación; prevalece la decadencia. Desde esta interpretación, para Nietzsche es malo todo lo que niega la vida; todo lo que la hace aparecer como decadente, mediocre, indigna de ser amada y vivida.

Es por ello que creemos y pretendemos demostrar, que en la filosofía de Nietzsche hay implícita una propuesta ética que lo aleja de cualquier concepción negativa y nihilista del mundo, de la vida y del hombre. Nietzsche trata de cambiar, sustituir unos valores por otros; transvalorar, alejarse de la interpretación que de la vida y el mundo han hecho los transmundanos, los resentidos y lisiados del espíritu y acceder a una nueva comprensión del hombre, del mundo

y de la vida. Por otro lado, es vano buscar un decálogo nietzscheano, unas tablas de la ley, una *torah* nietzscheana.

La transvaloración implica paradigmas distintos, que se encuentran ocultos tras máscaras, como señales o imágenes que gradualmente van revelando sus mensajes conforme el lector se adentra a la tempestad y al laberinto llamado Nietzsche.

Según nuestra interpretación; el eje conceptual central sobre el que se funda la tesis de la *voluntad de poder* es el *amor fati* :

Cada vez más quiero aprender a ver como algo bello todo lo necesario en las cosas- así será de aquellos que embellecen las cosas. Amor fati: ¡que este sea mi amor de ahora en adelante! No quiero conducir ninguna guerra contra lo feo. No quiero acusar, ni siquiera acusar al acusador. ¡Que el apartar la vista sea mi única negación! Y, para decirlo todo de una vez y completamente: ¡alguna vez quiero ser solamente uno que dice sí!.³⁰

La exclamación anterior es el resultado de una profunda pasión por la vida, ya que el gran amor del hombre por la vida y por el mundo lo ama y lo supera todo.

En Nietzsche esta actitud afirmativa no procede de un plano epistemológico o biológico, sino ético y vivencial. La vida desde la

³⁰ Friedrich Nietzsche, *La ciencia jovial*, "La Gaya Scienza", Monte Ávila Editores, Venezuela, 1992, p.159

óptica trágica de Nietzsche no es un afán por conocer, una tentativa epistemológica como en la tradición metafísica, que dé sentido a la vida, que provea al hombre de seguridad y le aleje de la incertidumbre que experimenta acerca de su vida, del futuro, de la muerte o del destino. La propuesta nietzscheana apuesta por la vida de una forma más contundente, más apasionada, no se queda en un trivial plano cognitivo.

Para Nietzsche la vida es experiencia, sentimiento, pasión; esta misma pasión y amor que lo lleva a concebir el concepto de la *voluntad de poder* como: “esa fuerza que actúa de modo grandioso en aquellos artistas (...) y en aquellos organizadores, esa fuerza constructora de Estados, es en efecto, la misma que aquí, más interior, más pequeña (...) dicho con mi vocabulario: la voluntad de poder.”³¹

Este es uno de los apartados en los que Nietzsche explica brevemente el concepto de *voluntad de poder*, la describe como fuerza, energía, no es un ser o un devenir, afirma es un “pathos”. De tal forma la *voluntad de poder* es una inmensa fuerza y energía que en el hombre se transforma en pasión y en una gran fuente de

³¹ Friedrich Nietzsche, La genealogía de la moral, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p.99

estímulo que lo lleva a afirmarse a sí mismo, a la vida y al mundo; cuando esta fuerza o *voluntad de poder* no se encuentra malograda y desemboca en una “mala conciencia”, como ya anteriormente lo señalábamos en el capítulo 1 ³², de lo que ahora se trata es de elevarnos cada vez más alto, de confiar en nuestras propias fuerzas, instintos y afectos, de la pasión que constituye en nosotros la *voluntad de poder* y proyectarnos a vivir decidida y plenamente.

El *amor fati* constituye el argumento que sustenta la idea de la *voluntad de poder* que proyectada en el hombre lo promueve a tener una actitud positiva en la vida, emanada del poder como creación de sí mismo. De tal manera, la *voluntad de poder* es fuerza, energía revertida positivamente hacia uno mismo; no es destrucción o violencia para uno o hacia los demás. Es resolverse a ser libre y no estar sujeto a ninguna necesidad, implica madurez, crecimiento, autonomía, estar siempre por encima de sí mismo y de los demás : “Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino - así te lo enseñe yo - ¡voluntad de poder!”. ³³ Donde hay

³² La “mala conciencia” es toda aquella energía que al no poder proyectarla hacia fuera se revierte hacia dentro, provocando en nosotros la interiorización, un egoísmo enfermo, mezquino, que nos lleva a enfermarnos a nosotros mismos y a todo lo que nos rodea.

³³ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, “De la superación de sí mismo”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.172

vida existe esa fuerza interior que Nietzsche denomina *voluntad de poder*, fuerza que nos conduce a valorarnos positivamente y por lo tanto a afirmarnos. Una señal o manifestación de esta valoración afirmativa en el hombre como resultado de la voluntad de poder es el baile:

¡Evitad a todos los incondicionales de esa especie!
Tienen pies y corazones pesados: no saben bailar.
¡Como iba a ser ligera la tierra para ellos!³⁴

En la ética nietzscheana ¿quiénes son los hombres que no saben bailar? aquellos que tienen malograda la *voluntad de poder* y les invade por ello el espíritu de la pesadez, que les ha enfriado y entiesado el ánimo, la voluntad y la alegría. Los que no se ayudan a ellos mismos y por lo tanto no pueden ser apoyo para nadie más, que a lo largo de su vida van por el mundo con una lápida sobre sus personas, evocando siempre lo negativo de la vida pasada y futura. Aquellas personas que por una actitud cobarde no hacen nada, no intentan nada para modificar en algo sus vidas y que ellos mismos puedan ser diferentes. El cambio les produce miedo, el movimiento les da pavor y por ello se quedan anquilosados, varados a la orilla del camino, viendo pasar a los triunfadores y a la vez con el

³⁴Friedrich Nietzsche, op. cit. "Del hombre superior", p.391

retorcido sentimiento de la envidia por los logros que ellos no han podido obtener, hundiéndose con ello cada vez más en un círculo negativo que amarga su existencia. ¿Qué hacer contra ellos? ¿cómo superar estos momentos que a nosotros mismos nos pueden invadir, llevándonos a asumir una actitud de ligereza y de falta de valentía por la vida? ¡bailando! ¿y qué es bailar para Nietzsche? mantener nuestra mente y nuestra actitud abierta, no aferrándonos a ningún ídolo, a ningún dios, a ninguna persona. Confiar en nuestra capacidad de crear y proponer alternativas, desarrollar nuestra imaginación para crear e interpretar nuevos mundos y formas de vida posibles. Soltarnos de miedo y crear, lanzarnos confiados al abismo de la vida y vivir intensamente :

Vosotros hombres superiores, esto es lo peor de vosotros: ninguno habéis aprendido a bailar como hay que bailar -¡a bailar por encima de vosotros mismos! ¡qué importa que os hayáis malogrado! ¡cuántas cosas son posibles aún! ¡aprended, pues, a reiros de vosotros sin preocuparos de vosotros! levantad vuestros corazones, vosotros buenos bailarines, ¡arriba! ¡más arriba! ¡y no me olvidéis tampoco el buen reír!³⁵

¿Por qué los hombres superiores no han aprendido a bailar?
¿por qué no tienen pies y corazones ligeros? porque son reactivos,

³⁵ Ibidem, p. 394

negativos, porque se mueven en función a sus rencores y resentimientos, porque no saben perdonar y esa energía negativa les corrompe su *voluntad de poder* y los enferma incapacitándolos para crear, ya que esa energía se les revierte negativamente.

Para quien sabe bailar y superarse por encima de sí mismo, para quien se aferra a lo positivo a pesar de todo: “procura estar de buen humor (...) yo soy una ley únicamente para los míos, no soy una ley para todos. Más quien me pertenece tiene que tener huesos fuertes y también pies ligeros, -deben gustarle las guerras y las fiestas, no ser un hombre sombrío, ni un soñador, debe estar dispuesto a lo más difícil como a una fiesta suya, hallarse sano y salvo.”³⁶

La propuesta ética nietzscheana implica una actitud positiva, abrírnos a la plenitud de la energía de la *voluntad de poder*, rechazar el espíritu de la pesadez, y procurar la fidelidad al buen humor. Tener un espíritu combativo que nos lleve a no mantenernos como espectadores mirando el fluir del cosmos. Involucrarnos en la efervescencia de la fuerza y la energía que debemos canalizar para nuestro beneficio y felicidad.

³⁶ Ibidem, p.381

Es hora de asumir una actitud ética que se fundamente en la acción, en la valentía, en la *voluntad de poder* que emane seguridad al hombre para afirmarse y quererse, porque sólo del amor por uno mismo puede brotar el auténtico amor por los demás.

Es tiempo de asumir una actitud victoriosa, levantarse de entre los escombros y como el ave fénix resurgir para seguir adelante sin desfallecer. Es el tiempo de que surja el “héroe en el alma”, de no tenerle miedo al dolor ni al sufrimiento.

Es la hora de que con un gran anhelo y el deseo ferviente de vivir se pueda afirmar y defender la vida. Es tiempo de superar el miedo, el odio que le hemos manifestado a la vida, es tiempo de amarla y defenderla con valentía y con una sonrisa; ya que la actitud externa del baile es la manifestación o reflejo del soporte interno en el hombre, aún más poderoso y fuerte, más rico y pleno que es capaz de sostener lo que se está proyectando. Ese soporte interno es en Nietzsche la risa, la imagen de la fortaleza de nuestra alma dibujada en nuestro rostro: “Yo he santificado el reír; vosotros hombres superiores, aprended - ¡a reír!”³⁷

³⁷ *Ibidem*, p. 394

La risa es el reflejo de la fortaleza y seguridad que genera la *voluntad de poder*, el signo de una actitud afirmativa, que busca satisfacer al “yo” en una disposición de un *egoísmo sano*, consciente de su propia responsabilidad.

La *voluntad de poder* en el hombre le conduce a tener una actitud positiva en la vida, emanada del poder como creación de sí mismo. La *voluntad de poder* es fuerza y energía revertida positivamente hacia uno mismo, no es destrucción o violencia hacia los demás. Es resolverse a ser libre y no estar sujeto a ninguna necesidad, implica madurez, autonomía, estar siempre por encima de sí mismo y de los demás, como ya lo señalaba Zaratustra: “un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento.”³⁸ es necesario ser un creador de nuevas tablas ya no para los demás, sino para sí mismo, dando como resultado una actitud y una interpretación diferente de la vida, ya que nuestra voluntad plena y dominante está en el ejercicio de su libertad por encima de la necesidad misma.

Hemos sido una humanidad reprimida y deprimida, es tiempo de mirarnos con amor y superar el miedo con el que aprendimos a

³⁸ Ibidem, p.51

ver la vida, olvidar el odio y el rechazo que le externamos y perdonarla. Así como también perdonarnos a nosotros mismos y elevarnos:

Ciertamente: así ama un amigo a otro, como yo te amo a ti, misteriosa vida. Si en ti me alegre o lloré, si me has dado sufrimientos o placer, así te amo vida, con tu felicidad y tus penas. Y cuando tú misma hayas de aniquilarme dejaré tus brazos con dolor; con el mismo dolor con el que un amigo se aleja del regazo de su amigo.³⁹

³⁹ Lou Andréas -Salomé, "Oración a la vida", en Paulina Rivero y Gustavo Rivero, Nietzsche su música, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2000, p. 96

2.- La figura del Superhombre como manifestación del amor del hombre por sí mismo.

Con la tendencia del *amor fati* revertida hacia el hombre, éste puede asumir una actitud diferente hacia sí mismo y crear una nueva tabla de valores que esté a favor del amor y la libertad humanas, y alejen de sí la moral represiva y castrante que ejerció la tradición judeocristiana. El miedo, el odio, la culpa, la venganza quedaron atrás, en la oscura noche de la humanidad, en donde la fe se fundamentaba en el miedo y la amenaza y el castigo eran las reglas a seguir. El hombre creció y no precisamente del cuerpo, maduró, su espíritu devino en niño como lo anunció Zaratustra, ahora tiene la inocencia y la posibilidad de crear. Era necesaria la muerte de Dios para entender que el idealismo había terminado. Era necesario que el camello se transformara en león para así dar paso al niño y que la creación pudiera abrirse paso; para que la *voluntad de poder* fluya en el hombre y éste pueda dar paso al *superhombre* : “la sobreplenitud de la voluntad de poder se realiza, según

Nietzsche, en el superhombre; éste es “el auténtico sentido de la tierra” y ha de surgir como un “rayo de la oscura nube que es el hombre.”⁴⁰ En el hombre la *voluntad de poder* encuentra su máxima posibilidad de expansión y expresión, en él la energía, la fuerza, la vida, la pasión se conjugan dando lugar al *superhombre* como continua transformación y devenir : “Yo quiero enseñar a los hombres el sentido de su ser: ese sentido es el superhombre, el rayo que brota de la oscura nube que es el hombre.”⁴¹

¿Pero qué representa la figura del *superhombre* en la filosofía nietzscheana? En una primera instancia, es muy oportuno señalar que el *superhombre* no es para Nietzsche una idea fantasiosa o ficticia, que dé como resultado la imagen caricaturesca de un ser humano con dotes físicas o especiales que lo hagan sobresalir o ser superior del resto de los mortales. Con lo anterior echamos por tierra cualquier errónea interpretación que condujese a la idea de una selección de hombres con base en sus características físicas o intelectuales y desembocar en una discriminación física o racial o exaltar una especie superior. La mentalidad nietzscheana no es

⁴⁰ Lizbeth Sagols, *¿Ética en Nietzsche?*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1997, p. 57

⁴¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Prólogo, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.42

mezquina y si creativa, por lo que la idea del *superhombre* es mucho mas humana y posible de alcanzar.

En otro tiempo decíase Dios cuando se miraba hacia mares lejanos; pero ahora yo os he enseñado a decir: superhombre. Dios es una suposición; pero yo quiero que vuestro suponer vaya más lejos que vuestra voluntad creadora. ¿Podrías vosotros crear un Dios? -¡Pues entonces no me habléis de dioses! Mas el superhombre si podriais crearlo. ⁴²

La tesis del *superhombre* es la fórmula para alcanzar la trascendencia desde la inmanencia, es el camino para superar al hombre falso, trivial, mediocre, al que desprecia al mundo y sueña con falsas promesas de un más allá, al hombre cobarde y temeroso que por miedo al cambio se queda a la orilla del camino, mirando pasar a los ganadores, al hombre reactivo, que lejos de asumir una actitud de superación, lucha y competencia, se obstina siempre en ver el lado negativo y pesimista de todo.

El hombre es un ser que se supera a sí mismo porque en él la esencia universal de la vida en cuanto tal, la voluntad de poder se conoce y puede conocerse a sí misma.⁴³

⁴² Friedrich Nietzsche, *op. cit.* "En las islas afortunadas", p.131

⁴³ Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Universidad, España, 1993, p.82

Al tener al *amor fati* como fundamento de la *voluntad de poder* y toda la fuerza y energía de ésta revertida en el hombre para superarse, podrá entonces consumarse la trascendencia desde la inmanencia. El hombre ya no desgastará sus energías ni desviará su atención en un Dios y un mundo inexistente. Ya no estará más tiempo amenazado por la sombra del miedo, del castigo de la tradición judeocristiana, que como consecuencia, creaba en el hombre una actitud de negación de lo terreno, lo corpóreo, lo sensible, además de una profunda contradicción y vacío al sentirse dividido entre lo sensible y lo espiritual.

Pero la transmutación del idealismo mediante la idea del superhombre significa la curación de la desgarradura que divide al hombre y lo escinde, representa una reconciliación en la que se desvanece la contradicción del cuerpo y del alma.⁴⁴

El final del idealismo le permite al hombre superarse, trascenderse, amarse descubrir sus virtudes y potencialidades, contemplar su vida como un proyecto en el que pueden experimentarse un sin fin de posibilidades de ser y de vivir en

⁴⁴ Eugen Fink, *op. cit.* p.82

plenitud: “Hay que aprender a amarse a sí mismo –así enseño yo– con un amor saludable y sano: a soportar estar consigo mismo y a no andar vagabundeando de un sitio a otro.”⁴⁵ En la filosofía de Nietzsche existe una profunda actitud ética que invita al hombre a enfrentarse a sí mismo, a conocerse, aceptarse y amarse, a descubrir los demonios que lleva dentro. Lejos de buscar a su alrededor el por qué de las cosas, promueve a una profunda introspección que permita al hombre averiguar qué o quién es y conforme descubra la respuesta a sus múltiples interrogantes, encuentre personalmente la posibilidad y el camino que lo lleve a descubrirse a sí mismo. Ya que a diferencia de la religión judeocristiana que ofrecía el camino de la salvación y de la vida eterna, Nietzsche nos enseña que no hay un único camino, el camino lo forja uno mismo con su andar y sus vivencias, en un continuo ensayo en el que la experimentación con base en nuestra personalidad nos brindarán las respuestas que estamos buscando. La vida del hombre se convierte entonces en un desafío, en un reto en el que cada uno de nosotros encontrará sus propias respuestas.

⁴⁵ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, “Del espíritu de la pesadez”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.269

Así como también para quien no busca nada, la vida no representa ninguna novedad, ninguna oportunidad de experimentar absolutamente nada.

La idea del *superhombre* en Nietzsche es además de la realización de la trascendencia desde la inmanencia, la posibilidad de reconciliación y cura en la que su cuerpo y sensibilidad ya no serán jamás despreciados, ni tampoco calificados como cárcel o impedimentos del alma, ya no serán confinados a un mundo de castigo o de sufrimiento y penitencia eterna, ya que ese mundo no existe. La muerte de Dios, el fin del idealismo trajeron como triunfo la libertad del hombre para trascenderse, amarse y estar satisfecho consigo mismo. No debemos pensar que la propuesta que Nietzsche nos ofrece es ingenua y deja fuera el sufrimiento, la diferencia estriba en el sentido o interpretación de la misma:

En esta gaya ética la felicidad incorpora dentro de sí el sufrimiento (...), pero destierra el sufrimiento estéril de la tradición: la negación de la terrenalidad y de la satisfacción del “yo” en función de otro mundo.⁴⁶

⁴⁶ Lizbeth Sagols, *¿Ética en Nietzsche?*, Facultad de Filosofía y letras, UNAM, México, 1997, p.41

Es hora de invocar a la fuerza y a la grandeza contenidas en el hombre, es la hora del *superhombre*, es el tiempo de poner a prueba su responsabilidad y heroísmo. Ahora es libre, pero su libertad le implica prohibición, ya no tiene quien le dirija, quien le muestre el camino, ya no hay camino y su mala decisión le puede perder. Es tiempo de poner a prueba su responsabilidad ya que al no tener ningún Dios que le guíe no puede esperar nada de nadie, solo de sí mismo mediante su astucia y su ingenio, nadie hará las cosas por él, ni habrá quien le recrimine sus decisiones. Aunque tampoco existirá a quien responsabilizar por una mala elección, un error o un fracaso. Aún con todo lo anterior, Nietzsche confía en el actuar libre del hombre y a semejanza de Zaratustra piensa en la relación sana del hombre con la comunidad, ya que a diferencia del eremita de la montaña Zaratustra ama a los hombres:

“Esta copa quiere vaciarse de nuevo, y Zaratustra quiere volver a hacerse hombre.”⁴⁷ Zaratustra quiere hacer un regalo a los hombres, el regalo es el fruto de su soledad y de su reconciliación consigo mismo durante los diez años de estancia en la montaña, es

47 Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, “Prólogo”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.32

el secreto que les puede ayudar a alcanzar su libertad y trascenderse desde su inmanencia: “yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado.”⁴⁸

Hacerse hombre para Zaratustra es transformarse en el *superhombre*. Zaratustra es una imagen del *superhombre* y el logro lo obtuvo al reconciliarse consigo mismo y amarse. Al enfrentarse con sus propios demonios y salir victorioso de la batalla, al mirar a su pasado y poder asumir una actitud en la que lejos de estancarse o lamentarse eternamente por lo vivido, respondió con una actitud positiva, convirtiéndose en un portador de alegría, de lucha y fortaleza.

Es necesario estar satisfecho consigo mismo para poder ir con los otros y comprenderlos. Es necesario estar pleno como Zaratustra para ser la copa que quiere desbordarse, sin embargo, Zaratustra al igual que Nietzsche, comprende que su doctrina del *superhombre* no es para todos, es solo para quien quiere superarse y al hacerlo superar a su maestro. De tal suerte que Zaratustra aunque está pleno, no puede compartir su alegría con todos, de la misma

⁴⁸ Friedrich Nietzsche, op. cit. “prólogo” p.34

manera que no puede hacer comunidad: “Zaratustra se entristeció y dijo a su corazón: no me entienden: no soy yo la boca para estos oídos.”⁴⁹ La comprensión, esa si puede generarla Zaratustra para con toda la comunidad, ya que su sabiduría y plenitud se lo permiten, pero hacer comunidad y compartir la doctrina del *superhombre* con su consabido amor y afirmación del hombre, eso no puede experimentarlo con todo el mundo.

⁴⁹ Ibidem, p.40

3.- El Eterno Retorno la afirmación de la vida y del hombre más allá del devenir.

¿Por qué razón en el momento en que escuchamos la propuesta nietzscheana del *eterno retorno* sentimos un peso sobre nuestras espaldas, una especie de fatiga, de desaliento por tener que recorrer un camino ya andado, unas experiencias ya vividas, un pasado ya sufrido?

¿Por qué lejos de alegrarnos por recuperar de alguna manera parte de nuestras vivencias, experimentamos nostalgia y dolor por encarar nuevamente el pasado, lo que ya fue?

¿Es acaso qué no hemos entendido el sentido del mensaje y debemos comprender la idea del *eterno retorno* para asimilarla y poner en práctica en nuestras vidas la propuesta nietzscheana?

Tú eres el maestro del eterno retorno (...) nosotros sabemos lo que tu enseñas: que todas las cosas retornan eternamente, y nosotros mismos con ellas, y que nosotros hemos existido ya infinitas veces, y todas las cosas con nosotros.⁵⁰

⁵⁰ *Ibidem*, p. 303

Como sabemos la tradición judeocristiana tenía la concepción del tiempo en forma lineal. Con una meta bien definida, que el hombre alcanzara la vida eterna, no importando las experiencias del momento del instante, ya que eran triviales, finitas y vanas. Lo realmente bueno y verdadero era el mundo inteligible, la vida eterna y las vivencias que hasta ese tiempo y ese lugar habrían de experimentarse.

En la filosofía de Nietzsche la interpretación del tiempo es completamente distinta, la idea del *eterno retorno* es una concepción circular del tiempo. Para Nietzsche las cosas han sucedido y sucederán un sinnúmero de veces. De esta idea se desprende una interpretación distinta del momento, del instante. Para la tradición judeocristiana no era importante lo sucedido en vida, las vivencias, los momentos que conformaban nuestra vida terrena, ya que la vida humana como tal no era digna de ser vivida, reconocida como algo que valiese la pena. Lo realmente importante era la vida eterna y toda esa serie de promesas para la vida después de la muerte.

En la sabiduría y plenitud de Zaratustra el tiempo ha sido redimido, liberado de la exigencia de la moral judeocristiana y como

parte de esa liberación ahora lo trascendente no está después de la muerte, con la vida eterna y en un trasmundo inexistente. La trascendencia desde la inmanencia la alcanza el hombre en este tiempo y esta vida, dignificando el instante, los momentos, las vivencias que conforman nuestra cotidianidad:

Todo está todavía por hacer; tal como nos decidamos ahora, nos decidiremos constantemente en el futuro; cada instante posee un significado que trasciende la vida individual, no sólo pone impronta en el futuro abarcable, sino también en todo futuro de repeticiones venideras.⁵¹

Esta es una visión que pone énfasis en el aspecto reconciliador del pasado, el presente y el futuro, primeramente reconociendo y aceptando lo ya sucedido, para en un segundo momento reconocer en el presente las posibilidades de transformación que para el futuro pueden realizarse.

Por la influencia de la tradición judeocristiana hemos sido una humanidad reprimida, no vivimos el momento, ya que añoramos un pasado que ya se fue, anhelamos un futuro que aún no existe y desperdiciamos las vivencias del momento actual. Estamos desfasados en el tiempo, somos incongruentes. Necesitamos la

⁵¹ Eugen Fink, *La filosofía de Nietzsche*, Alianza Universidad, España, 1993, p.106

reconciliación con el tiempo, que comprendamos el pasado y lo liberemos, que no pasemos el tiempo presente justificando nuestros fracasos, errores y desaciertos con los trillados argumentos en relación a lo que vivimos, sufrimos y dejamos de vivir o sufrir. Olvidamos frecuentemente que cada día tiene bastante con su inquietud, que debemos vivir la vida siempre mirando la luz del día, que nos invita a vivir en plenitud cada instante, porque la vida no se estanca ni se detiene en el ayer.

Debemos dejar atrás la interpretación del *eterno retorno* como un cansado repetir de vivencias dolorosas y frustrantes. Debemos comprender el pasado y liberarnos del espíritu de la pesadez para superar el rencor, el dolor por lo vivido y una vez comprendido, poder avanzar alcanzando nuestra libertad y superación, para afirmar nuestra vida y romper con las cadenas que nos atan al pasado negativamente y evitan liberarnos.

Les he enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente todo lo que fue. A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo "fue", hasta que la voluntad diga:<< ¡Mas así lo quise yo!, Así lo querré>>,- esto es lo que yo llame

redención para ellos. Únicamente a esto les enseñé a llamar redención. ⁵²

La reconciliación con el pasado es una de las tareas de la ética nietzscheana, la grandeza y fortaleza de un carácter transfigurado que acepte con valentía los acontecimientos y que lejos de renegar o maldecir por ellos, los comprenda como una parte del proceso que lo constituyó como lo que es en el presente.

Más ¿para qué redimir el pasado? ¿cuál es el objetivo de esa reconciliación? El comprender lo sucedido, amar cada uno de los acontecimientos que conformaron nuestra vida y aceptarlos, con todo su placer pero también con todo su dolor, amarlos para poderlos afirmar y superarlos, para ser unos transfigurados y al igual que Zaratustra ser copas que quieren derramarse.

Pero “¿quién le ha enseñado a ella la reconciliación con el tiempo, y algo que es superior a toda reconciliación? Algo superior a toda reconciliación tiene que querer la voluntad que es voluntad de poder-: sin embargo, ¿cómo le ocurre esto? ¿quién le ha enseñado incluso el querer hacia atrás?”. ⁵³

⁵² Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, "De las tablas viejas y nuevas", Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 276

⁵³ Friedrich Nietzsche, *Op. cit.* "De la redención" p.206

El *amor fati* le ha dado a la *voluntad de poder* la fuerza y la enseñanza para querer hacia atrás, a enfrentar la frustración de no poder dar marcha atrás al tiempo y modificar el pasado, de evitar los errores, enmendar las equivocaciones y hasta eliminar el dolor. El *amor fati* es la base y el sustento de la *voluntad de poder* para la reconciliación con el tiempo, ya que sólo con la convicción y certeza ferviente de vivir plenamente se le puede afirmar y defender . Tal vez en realidad no podamos modificar el pasado, lo que sucedió de alguna manera queda marcado con el sello del recuerdo y petrificado en nuestras mentes como lo que fue e imposible de cambiar, pero lo que si podemos transformar es nuestra actitud frente a lo acontecido, reconciliándonos con lo sucedido, aceptándolo para poder acceder a la transformación y a la superación. Al asumir una actitud diferente con respecto al tiempo podemos afirmar entonces como Zaratustra: ¡pero yo lo quise así!⁵⁴ y realizar una manifestación de grandeza, de conciencia y plenitud, que comienza por el ser mismo para luego proyectarlo en las distintas situaciones en torno a la vida humana. Comprender la idea del *eterno retorno* de la filosofía nietzscheana, implica asumir

⁵⁴ Loc. cit.

actitudes más realistas y afirmativas que nos llevan a propiciar momentos que pueden transformar en el presente y en el futuro condiciones más sanas, en las que podamos desenvolvernos con acciones que produzcan crecimiento y madurez tanto en el plano individual como en el colectivo, sin olvidar que la propuesta nietzscheana no es para todos y mucho menos pretendamos verla descrita como una lista de preceptos que debemos cumplir, ya Zaratustra lo exclamó : “por muchos caminos diferentes y de múltiples modos llegué yo a mi verdad; no por una única escala ascendí hasta la altura desde donde mis ojos recorren el mundo. Y nunca me ha gustado preguntar por caminos.(...) Un ensayar y un preguntar fue todo mi caminar: - ¡y en verdad, también hay que aprender a responder a tal preguntar! Este es mi gusto(...) <<Este es mi camino,- ¿dónde está el vuestro?>>, así respondía yo a quienes me preguntaban <<por el camino>>. ¡El camino, en efecto,- no existe!”⁵⁵

No hay un camino, no hay fórmulas o decálogos. La vida de cada uno de nosotros es el resultado de nuestras decisiones

⁵⁵ Friedrich Nietzsche, Así habló Zaratustra, “Del espíritu de la pesadez”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.272

personales del pasado y de nuestras actitudes del presente que se verán reflejadas en el futuro inmediato. Es el tiempo de la acción, del aquí y ahora, es momento de decidimos a vivir auténtica y originalmente, vivamos de la manera que deseemos vivir eternamente, sin el afán de imitar o copiar a alguien, con la audacia de ser uno mismo y sin olvidar las palabras de Zaratustra: “se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo (...) ahora os ordeno que me perdáis a mí y que os encontréis a vosotros.”⁵⁶

La interpretación ética del *eterno retorno* es la oportunidad de búsqueda y encuentro con nosotros mismos en el tiempo. No porque necesariamente creamos que vamos a repetir nuestra vida de la misma forma un número infinito de veces. Es la posibilidad de aprender que la vida no es otra cosa que una sucesión de instantes y momentos que van conformando nuestra existencia, nuestra historia personal y que nosotros somos quienes la construimos. Que es la forma de alcanzar la trascendencia desde la inmanencia, sin

⁵⁶Friedrich Nietzsche, *Op. cit.*, “De La virtud que hace regalos”, p.123

la necesidad de buscar nada más fuera de nosotros o de este mundo.

Este trabajo creador nos permitirá liberar y transformar la visión del tiempo, ya no como algo impuesto o dado, sino como la posibilidad de asumir una actitud ética diferente con respecto a nuestra vida; sin la necesidad de justificarla con algo ajeno, ya que ella es sagrada en sí misma y nuestra labor es enfrentarla con fortaleza y valentía. Asumir el reto de vivir tan plena e intensamente que estuviésemos dispuestos a vivirla así un infinito número de veces.

Es la hora de que surja el héroe en el alma, es el momento de perder al maestro y de encontrarnos a nosotros.

CONCLUSIONES

A pesar de nuestro olvido y nuestro desprecio, <<yo soy un destino>>, soy el heraldo de una nueva época, <<sobre mí pesa una responsabilidad indecible... Pues yo llevo sobre mis espaldas el destino de la humanidad>>. Yo me opongo a todos vosotros, soy un osado que se ha atrevido a descubrir la “mentira de milenios” y vengo a anunciaros una edad trágica: habrá guerras como no las ha habido nunca.⁵⁷

¿Quién fue el filósofo Nietzsche que tuvo la genialidad de desenmascarar lo que la filosofía tradicional y la moral judeocristiana habían impuesto e implantado como lo verdadero? ¿Cómo fue que su grandiosidad humana le permitió conocer lo castrante de una interpretación y lejos de conformarse con ella, lanza la invitación a comprender al hombre, al mundo y a la vida, fundamentándose en la fortaleza y en la esperanza?

Porque Nietzsche amaba profundamente la vida se atrevió a denunciar las actitudes negativas hacia ella. Señaló cómo el dualismo alma-cuerpo mal interpretado en la filosofía platónica, desencadenó un desprecio al cuerpo, ignorando toda la riqueza,

⁵⁷ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, Alianza Editorial, España, 1992, p. 8. Nos basamos en la manera en que Andrés Sánchez Pascual parafrasea a Nietzsche en su introducción a esta obra.

capacidad y potencialidad que de él emana. Al tiempo de introducir en el hombre una profunda contradicción y confusión al verse dividido en dos entidades imposibles de reconciliar para la tradición filosófica y judeocristiana. Con esta errónea interpretación también se mal entendió el mundo y la vida, discriminándolos por considerarlos inferiores a un supuesto mundo suprasensible y a una vida celestial y eterna llenas de justicia, belleza y felicidad, atributos sólo posibles de alcanzar en este supuesto espacio ideal.

Frente a esta decadente interpretación Nietzsche no se limita a comprenderla sin más y lanza una mordaz crítica que se convierte en su filosofía de martillo. Se propone descubrir los sentimientos e intereses que soportan tal interpretación. Descubre así que el miedo, el egoísmo, el resentimiento y la venganza son el soporte que genera una actitud reactiva en el hombre. Para dar el viraje y cambiar de horizonte es necesaria una transformación; que nos lleve a modificar unos valores por otros, a cambiar de perspectivas, que nos provean de panoramas más éticos, menos hostiles y falsos. Es necesaria una transfiguración, romper con la interpretación del pasado e intentar andar y recorrer un camino nuevo, extraño sí, pero prometedor, que nos brinde la posibilidad de alcanzar la

trascendencia desde nuestra inmanencia. Conociendo nuestras potencialidades, reconociendo nuestras limitaciones pero sabiendo siempre que contamos con la capacidad necesaria para alcanzar lo que queramos, las metas que nos propongamos. Además de contar con múltiples interpretaciones del mundo y de la vida más afirmativas y sanas, menos represivas y frustrantes, que nos brinden la oportunidad de desarrollarnos y vivir plenamente.

Destacamos por ello la contundente propuesta y tesis que a nuestro parecer hace brillar aún más la genialidad de Nietzsche, la interpretación a partir del *amor fati*. Ése es el soporte conceptual de las ideas que entendemos se generan a partir de esta actitud apasionada y de ferviente amor por la vida, el hombre y el mundo. Del amor al destino surge la intuición de que al mundo, al hombre y a la vida los estaban falseando, que era necesario gritar la denuncia a favor de la vida y mostrar la figura de la *voluntad de poder* como esa energía que constituye y mueve al hombre afirmativamente y que por lo tanto debe traer transformación, devenir y crecimiento. Sólo una *voluntad de poder* atrofiada genera decadencia, represión y negación. La capacidad creadora, afirmativa y apasionada del hombre no puede estancarse con una interpretación que le limita al

grado de propiciarle decadencia y muerte. La *voluntad de poder* en el hombre es fuerza y energía que lo promueve a asumir una actitud afirmativa hacia sí mismo, teniendo un conocimiento de sí, pero sobre todo una transformación. Es eso lo que le puede brindar la oportunidad de crear interpretaciones de sí mismo y del mundo más sanas, que le permitan crecer y desarrollar toda la capacidad y potencialidad que posee. Frente a este resultado podemos señalar que la *voluntad de poder* se presenta como una forma o figura de una posible ética nietzscheana, aunque no podamos afirmar decididamente que en Nietzsche haya una pretendida inquietud ética. Recordemos que el pensamiento nietzscheano es laberíntico y no se deja apresar por interpretaciones tajantes que nos conduzcan a un sí o un no terminantes.

Desde la propuesta del *amor fati* podemos comprender la figura del *superhombre* como argumento de superación para el ser humano. La posibilidad de alcanzar la última transformación de la que habló Zaratustra: “inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego.”⁵⁸ Es tiempo de olvidar el pasado y crear, ahora

⁵⁸ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, “De las tres transformaciones”, Alianza Editorial, Madrid, 1985, p.51

el hombre ya no desgastará sus energías en un más allá, las canalizará para sí mismo, para trascenderse, para desarrollar todo su potencial y crear un mundo menos hostil y más sano, en el que haya un mayor respeto por lo sensible y lo corpóreo. En donde se pueda alcanzar la superación y reconciliación del dualismo alma cuerpo y se supere la división que tanta confusión y dolor le han dado al hombre. Además de la posibilidad de concretar la trascendencia desde la inmanencia, en un plano que le permita al ser humano la afirmación y comunión consigo mismo sin la necesidad de buscar su trascendencia fuera de este mundo y de su vida. Con la posibilidad de crear y recorrer su propio camino con mayor libertad, desterrando el sufrimiento estéril y alcanzando una satisfacción que le permita vivir con mayor plenitud.

La interpretación del *eterno retorno* desde el *amor fati* nos promueve a comprender la importancia y el significado que para Nietzsche tiene la idea circular del tiempo, su repetición y la reconciliación. Desde esta óptica el tiempo cobra una mayor importancia en el desarrollo de la vida del hombre, ya que no es algo ajeno o extraño a él, por el contrario, se convierte en el medio por el cual alcanzará la trascendencia desde su inmanencia. La

interpretación circular del tiempo implica que las vivencias y situaciones se repiten eternamente, por lo que era preciso revalorar la concepción del momento, del instante para comprender el pasado, reconciliarse con él, liberarlo y superarse. Debemos dejar atrás el dolor por lo vivido, liberarnos del espíritu de la pesadez. Superar el rencor para poder acceder a formas de interpretación diferentes más sanas, que nos promuevan a vivir plena y decididamente. Así las repeticiones venideras podrán ofrecernos momentos que nos engrandezcan y enaltezcan. Aunque de antemano nuestra perspectiva ética nos conduzca a comprender el instante no como la irremediable y eterna repetición infinita de acontecimientos; sino ver en él la posibilidad de vivir tan plena e intensamente el momento que deseáramos o estuviésemos dispuestos a vivir nuestra vida así, un número infinito de veces.

Su obra es en ese sentido una constante invitación a que cada quien recorra el camino que solo cada quien, como ser individual, puede recorrer, y que lo haga de manera propia.⁵⁹

⁵⁹ Paulina Rivero – Gustavo Rivero, Nietzsche su música, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000, p.38

Bibliografía

Colli, Giorgio. Después de Nietzsche. Trad. Carmen Artal. Anagrama, España, 1978.

Deleuze, Gilles. Nietzsche y la filosofía. Trad. Carmen Artal. Anagrama, España, 1986.

Fink, Eugen. La Filosofía de Nietzsche. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Universidad, España, 1993.

Grave, Crecenciano. El pensar trágico. Facultad de filosofía y letras, UNAM, México, 1998.

González Juliana. El héroe en el alma. “Tres ensayos sobre Nietzsche”, Facultad de Filosofía y letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1996.

El malestar en la moral. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1986.

Heidegger, Martín. Sendas perdidas. “La frase de Nietzsche Dios ah muerto.” Trad. Rovira Armengol. Losada, Buenos Aires, 1979.

Hernández-Pacheco, Javier. Friedrich Nietzsche, estudio sobre vida y trascendencia. Herder, España, 1990.

Nietzsche, Friedrich. Así habló Zaratustra. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

-----Aurora. Trad. Eduardo Knorr. Edaf, España, 1996.

-----La ciencia jovial. “La Gaya Scienza”. Trad. José Jara. Monte Ávila Editores, Venezuela, 1992.

-----La genealogía de la moral. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1986.

-----Ecce homo. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, Madrid, 1992.

-----Nacimiento de la tragedia. Trad. Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial, México, 1989.

Platón. Diálogos. Porrúa, México, 1989

Rivero, Paulina y Rivero, Gustavo. Nietzsche su música, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000.

Rivero, Paulina. Nietzsche verdad e ilusión. Gerardo Villegas Editor, México, 2000.

Sagols, Lizbeth. ¿Ética en Nietzsche?. Facultad de filosofía y letras, UNAM, México, 1997.

Savater Fernando. Nietzsche. Aquesta Terra Comunicación, Colección Alebrije, Facultad de Filosofía y letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1993.